



Entrevista a

Carolina Leitao

• **Entrevistadora** Loreto Daza (LD)

CL: Mi nombre es Carolina Leitao Álvarez Salamanca, soy alcaldesa de Peñalolén, ya en mi tercer periodo.

LD: Cuéntame, Carolina, ¿cuál es tu relación con la comuna?

CL: Sí. Yo partí trabajando en Peñalolén cuando era alcalde Claudio Orrego, el actual gobernador; él asumió el año 2004 como alcalde y a mí me invitó a trabajar a Peñalolén bajo su gestión, y ahí me tocó asumir varios roles en distintas tareas, pero principalmente de asesoría política, y un tema que fue fundamental, que fue el traslado de la Toma Sur, donde me puso a cargo de ese proyecto, y eso significó después especializarme más bien en el ámbito municipal, en el tema de vivienda, así que fui gerenta de Vivienda y también estuve en el área comunitaria, y cuando Claudio decidió no repostularse como alcalde después de dos periodos, ahí surgió la posibilidad de que yo pudiera ser candidata a alcaldesa, así que ahí fui candidata a alcaldesa y salí electa el 2012.

LD: Perfecto. ¿Y nos puedes contar de la comuna?

CL: Peñalolén es una comuna que primero está en crecimiento, hoy día un poquito menos acelerado que hace unos años, pero claramente esta era una comuna muy rural que se originó; de hecho esta comuna se funda y se crea la comuna como tal de una división de Ñuñoa, que era la gran comuna donde estaba Macul también, y se separa en Macul, Peñalolén, Ñuñoa y, por lo tanto, se crea el año 84 como comuna, es una comuna bastante nueva, y es una comuna en desarrollo en el sentido de que está llena de campos, parcelas y, por lo tanto, esto se empieza a desarrollar de

dos maneras: tiene un origen social bien diverso, de distintos años además y distintas épocas; tiene sectores que surgieron de tomas de terrenos, donde eran terrenos estatales que se tomaron familias que venían de otros lados y que vinieron a buscar viviendas y desarrollaron estas tomas que después fueron de alguna manera regularizadas y se entregaron sitios formalmente a las familias, etc., como son algunos sectores de Lo Hermida, como de distinto origen, hay otros que vienen... y otros sectores de Lo Hermida, por ejemplo, son producto de erradicaciones de Las Condes, de Lo Barnechea, de familias que vivían en este sector y que fueron erradicadas a Peñalolén y se les generó ahí una caseta sanitaria y se generaron grandes loteos de varias villas y viviendas que se desarrollaron en distintas épocas; hay otra parte de Peñalolén que se hizo bajo operación sitio, parte de las faenas en el gobierno de Frei Montalva también, y hay un sector importante de Peñalolén que es el sector de San Luis, que eran terrenos de la Iglesia Católica que ahí también se generaron las villas y hoy se llaman las comunidades; de hecho, se llama la primera comunidad, la segunda comunidad, la tercera comunidad del sector de San Luis, pero justamente se formaron de estos terrenos de la Iglesia que fueron vendidos para el desarrollo de proyectos de vivienda.

Y luego viene una época donde empieza a entrar la inversión inmobiliaria y se comienza a desarrollar un Peñalolén, diría, con sectores socioeconómicamente hablando más ABC1, donde claramente se empieza a desarrollar un Peñalolén distinto desde todo punto de vista, con viviendas de mayor valor, también harta clase media, viviendas de gente profesional que se iba a vivir allá y que tenía, además, esta gracia de que uno conoce por qué se van a vivir a Peñalolén, que tenía que ver con el contacto con la naturaleza; esto en el entendido de que Peñalolén, como te decía,

era más campo que otra cosa, entonces están las grandes viñas, que hasta el día de hoy son conocidas, se han ido desarrollando inmobiliariamente, pero quedan todavía varias viñas, entonces se generó una... yo diría una migración inter-región, en el sentido de que la gente tenía que escoger entre vivir en un departamento en el centro, Providencia, Ñuñoa, etc., o irse a vivir a una casa que estaba un poquito más afuera y un poquito más relacionada con la naturaleza, con la cordillera; Peñalolén tiene una característica, que nosotros al menos en todas las encuestas que hemos hecho de satisfacción de vecinos, etc., lo que más valora la gente que vive en Peñalolén es la cordillera, porque estamos como encima, la cordillera queda literalmente encima, y el contacto con la naturaleza. Y Peñalolén, por lo mismo, es una comuna muy diversa desde el punto de vista socioeconómico y también desde el punto de vista cultural, también tenemos algún impacto de migración, hay un número importante, pero no tanto como en otras comunas de Santiago, pero también hay presencia de población migrante, sobre todo en el último tiempo.

LD: Y en términos educacionales, ¿cuán grande es el mundo de la educación?

CL: Es grande y diverso, efectivamente nosotros tenemos una comuna que, por ejemplo, en el caso de la educación municipal tenemos 15 colegios municipales con una matrícula de cerca de 9.000 alumnos, fluctúa entre 8.500 y 9.000 alumnos, sabes que eso es fluctuante año a año, pero hemos retenido la matrícula, ha habido una baja importante, nosotros llegamos a tener 15.000 alumnos en la educación municipal y fue bajando hasta que llegamos y nos estabilizamos entre los 8.000 y los 9.000 alumnos; la población migrante fue un tema como de ayuda a mantener la matrícula municipal de manera importante. También existen 15 colegios particulares en la comuna, no tengo el dato de cuánta matrícula corresponde, pero de distinto tamaño, 15 colegios

particulares y tenemos 40 colegios particulares subvencionados, donde yo diría que está el resto de la población, yo diría que está la mayor cantidad de población escolar de nuestra comuna.

LD: Y el mundo educacional vinculado a la municipalidad, ¿qué otros beneficios reciben los alumnos, además de lo educacional?

CL: Sí. Bueno, nosotros hemos hecho una inversión importante, obviamente vinculada a los montos que se nos entregan por las distintas subvenciones, a través de Ley SEP, Ley de Integración, IFAE, etc., nosotros hemos ido mejorando nuestra oferta desde el ámbito municipal en varios aspectos: el primero, desde los más antiguos, nosotros generamos el Centro Suyai, por ejemplo, que es un centro de atención para niños con problemas de aprendizaje, algo que en el sistema público no existe, y por lo tanto todo lo que significaba apoyar a niños, todo esto pensando en la lógica de la deserción escolar, porque finalmente estos niños con problemas de aprendizaje lo que termina ocurriendo es que desertan porque no hay nadie que los acoja en sus programas de aprendizaje, y terminan siendo como los “niños problema” de la clase, cuando lo que hay que hacer es intervenir la dificultad de aprendizaje.

Por lo tanto, entendiendo la historia de Peñalolén, desde la infancia, desde la necesidad de que haya acompañamiento en el proceso escolar, empezamos a detectar que había muchos problemas y que, por lo tanto, la posibilidad de acceder desde el ámbito público era cero; o sea, para qué decir el tema de salud mental infantil, que también tenemos un sistema que no está en salud, pero que claramente surge y nace en virtud de esta necesidad, creamos un programa especial de salud mental infantil para niños entre cuatro y 11 años justamente porque detectábamos también una serie de temas y que derivarlos al Calvo Mackenna son seis meses de espera para una atención, antes de la pandemia, imagínate ahora después. También tenemos

un programa que hemos desarrollado, por ejemplo, en conjunto con la Corporación de Deportes, con Cultura, donde por ejemplo tenemos el programa De 4 a 7, que nació en Peñalolén, que se llamaba 'Después de Clases'; ahora se llama 'Después de Clases sin Puerta', el primer after school en Chile nació en Peñalolén, obviamente mirado desde la experiencia extranjera en la época de Claudio, y donde trajimos este sistema pensando también y que después lo adoptó el gobierno a través de los programas De 4 a 7. Ese programa nació y está vinculado a... hoy día también lo vinculamos a escuelas abiertas, a propósito de esto que nos metimos en este modelo islandés, justamente del uso de tiempo libre, entonces también tenemos escuelas abiertas.

Tenemos también un programa que es... que nosotros hemos trabajado de forma muy participativa con nuestros jóvenes, pero también con nuestros padres y apoderados, tenemos una red bien importante donde trabajamos de manera especial, de manera yo diría periódica, con los padres y apoderados; tenemos los centros de padres, ellos tienen capacitación, están en permanentes talleres y tenemos una jornada... bueno, antes de la pandemia teníamos una jornada donde los llevábamos a la playa por un fin de semana, así bien inspirados, pero en realidad ahí surgieron muchas ideas de lo que son, por ejemplo, cosas como el preuniversitario, que también es financiado a veces por la municipalidad, tenemos estos programas, todo lo que tiene que ver con el sistema de alerta temprana de deserción escolar también nació en Peñalolén, donde tenemos un sistema de las duplas psicosociales, que son justamente las que hacen el seguimiento a alumnos que podrían, que están faltando al colegio, es un sistema bien elaborado de alerta temprana.

Y también en el ámbito cultura nosotros tenemos una oferta para nuestros alumnos, que es única en Chile también, que se llama el programa Formarte, y que es instalar la cultura dentro de la

malla curricular, no como un taller, sino que dentro de las clases normales estas horas de libre disposición que tienen los colegios, instalamos un programa de formación artística para los alumnos, pero pensando en desarrollar actividades, porque sus problemas de expresión, sus temas de pararse frente al público; nosotros visibilizábamos ese problema, entonces el tema artístico les permite como desenvolverse, y bueno, detectar talentos, pero no era ese el objetivo, de solo detectar talentos, sino que más bien desarrollar habilidades en los niños. Entonces hoy en el programa Formarte los niños tienen coro, danza y teatro como parte de la malla curricular, y eso nos ha permitido un desarrollo en los niños, se ve una diferencia de las primeras generaciones a ahora, cómo se han ido desarrollando, digamos, ya desde el punto de vista de las habilidades blandas, de otras habilidades que la cultura logra desenvolver.

Y por último, también creo, desde el ámbito deportivo hemos ido logrando cosas. Por ejemplo, tenemos un convenio ahí con nuestra piscina temperada, todos los niños de quinto básico tienen clases de natación dentro de la malla curricular de deporte, en su clase de educación física, y una jornada, unos meses que son para aprender a nadar, dado que este país tiene muchas playas, muchas piscinas y por lo tanto decidimos que ese también era un activo, que efectivamente muchos de nuestros niños no saben nadar, no tienen los espacios, los lugares para hacerlo; hoy día los niños de quinto básico tienen clases obligatorias de natación, cosas como esas que al final son experiencias que hemos ido instalando en el desarrollo para fortalecer nuestra educación municipal, darle un valor agregado, dotar a nuestros niños y niñas de oportunidades. También tenemos colegios técnicos, liceos técnicos, tenemos tres liceos técnicos que son importantes y donde hemos hecho convenios importantes con empresas para que tengan alta empleabilidad: tenemos en CFT de la Región Metropolitana que está instalado en Peñalolén y tenemos

convalidación de ramos para que los jóvenes puedan continuar, sobre todo asegurar las trayectorias educativas, y tenemos también dos experiencias en educación, que son financiadas; de hecho la municipalidad pone parte importante, porque con la subvención normal no se financian, que es una escuela especial para niños con discapacidad, que son discapacidades severas, donde el tema de integración es complejo en abordar en un colegio de niños más bien tradicional, y tenemos una escuela de segunda oportunidad que se llama nuestro colegio Alicura, que también es de las pocas experiencias que existen, y que ahora se están tratando de apoyar con una subvención especial, porque justamente es una escuela de segunda oportunidad: tenemos niños que ya han desertado en algún momento de la escuela y han querido volver, y obviamente están desfasados, están en quinto básico, pero tienen 15 años, entonces se tiene que generar un espacio educativo que sea una escuela, pero con otras características, profesores con habilidades y por supuesto apoyo como carrera técnica, los chicos hacen gastronomía, cosas que les permitan tener más habilidades y salir adelante en la vida.

LD: Como vamos a hablar de la pandemia, me gustaría preguntar por la infraestructura sanitaria que tienen en la zona.

CL: Sí. Bueno, al empezar la pandemia teníamos seis CESFAM; ahora tenemos siete, porque inauguramos hace poquito, hace unos días atrás (sic) y de hecho la pandemia hizo que se atrasara la inauguración, porque estaba pensado para el año pasado, para fines del año pasado, y se atrasó un año; entonces tenemos siete CESFAM funcionando, más dos centros de salud, pero que son más bien de atención... el COSAM y otros que son de tratamiento para personas con consumo problemático de alcohol, drogas, etc., pero los CESFAM son siete. Así que tenemos el Hospital Luis Tisné, que está en Peñalolén y que atiende a gran parte de nuestra población, y tenemos cercanos pero son más bien

privados: está el Hospital Militar, que está en La Reina, pero está muy cerca y nosotros tenemos una población, porque hay villas militares en Peñalolén, club de campo, etc., entonces se atienden en ese sector también, que son de esa previsión, y tenemos la Clínica Las Condes, que tiene un centro de atención, no es clínica propiamente tal, sino que tiene urgencia y tiene atención de especialistas, consultas médicas. Y el Hospital Clínico de la Chile también tiene exámenes y consultas, no es hospital propiamente tal, pero están ahí en Peñalolén.

LD: ¿Qué desafíos enfrentaban en el ámbito de la educación antes de empezar la pandemia?

CL: Bueno, de hecho, dentro del diagnóstico que nosotros teníamos como comuna... a ver, como para contextualizar, es importante saber que la atención de nuestros alumnos, la gran parte de nuestros alumnos, el 87% son alumnos prioritarios o preferentes, por lo tanto son alumnos de alta vulnerabilidad.

LD: Perfecto.

CL: Y eso significa que, independiente de todos los esfuerzos que veníamos haciendo en calidad, en entregar todas las herramientas a nuestros niños y jóvenes, los resultados en educación en algunos colegios eran muy disímiles: es decir, colegios que iban avanzando mucho y que habían pasado las categorías a colegios de excelencia, tenemos un Liceo Bicentenario... bueno, hoy día dos, liceos Bicentenario, pero no teníamos en algunos colegios... teníamos resultados malos y uno decía por qué, qué pasa. Y bueno, uno puede hacer distintos análisis, se hace evaluación no solo obviamente de los profesores y todo, pero gran parte de nuestra evaluación tiene que ver en las condiciones en las cuales los alumnos se desenvuelven y se desarrollan familiarmente, la falta de habilidades parentales por ejemplo, la falta de

educación de los mismos padres por ejemplo, que llegaron a muy baja escolaridad y, por lo tanto, era tan difícil poder apoyar la educación de sus hijos. O sea, hay distintas dificultades y, por lo tanto, nuestra principal preocupación era mejorar obviamente en calidad, en generar un sistema que asegure no solo calidad de la educación, sino que también asegurar las trayectorias educativas y de alguna manera mejores oportunidades para estos niños y jóvenes. De hecho, desarrollamos también... no lo nombré adelante, pero desarrollamos un programa de talentos, porque justamente los colegios municipales tenían como este estigma de que en el colegio municipal va el niño al que no aceptan en ningún otro colegio, entonces muchos papás me decían 'bueno, a mi hijo quiero tenerlo en otro colegio', porque el colegio municipal a veces, uno sabiendo que el particular subvencionado no siempre tenía calidad de educación, pero hay también un tema de mirada más bien de prejuicios instalados respecto a la educación municipal, y nosotros creamos un programa de talentos para justamente nuestros niños talentosos, poder promoverlos, apoyarlos en distintos tipos de talentos: científicos, artísticos, etc., y tuvimos un programa de talentos antes de la pandemia, obviamente que los llevábamos, tenían clases digamos y los íbamos potenciando, eso porque esa idea también era de ir fortaleciendo el trabajo y generar más oportunidades.

Ahora, también lo vimos, el preuniversitario, el objetivo era que más niños y niñas dieran la prueba; de hecho, en un tiempo cuando asumió Claudio, muy pocos jóvenes daban en esa época la Prueba de Aptitud Académica u otra, la verdad es que no daban la prueba, no entraban a la universidad; además esto se combina con que viene la gratuidad y otras cosas que también hacen que obviamente se abre una alternativa y un abanico de niños y jóvenes que no tenían esa alternativa. Pero claramente ahí había un desafío: en el fondo, que los jóvenes mantuvieran su trayectoria educativa, eso también en la educación técnico-profesional: a

la educación técnica le pusimos un énfasis distinto, cambiamos carreras, teníamos secretariado que ya no tenía ningún sentido y lo cambiamos por logística, electricidad, mecánica, sobre todo ahí que han entrado muchas mujeres a esos rubros, que antes no había mujeres, pusimos gastronomía, turismo: cosas que hoy día tienen mucho más salida desde el punto de vista de las carreras técnicas. Entonces todo nuestro énfasis pre-pandemia era: mejorar las oportunidades de nuestros niños, asegurar trayectorias educativas, generar también mayor inclusión, no excluir a aquellos niños que estaban fuera del sistema por distintas razones y también generar un trabajo con los padres respecto de su compromiso con el desarrollo educativo de sus hijos. Una gran falencia que detectamos era que los padres no estaban comprometidos con la educación de sus hijos, y ahí nos metimos en un programa de parentalidad positiva que es PPP y lo pusimos a disposición de nuestros colegios, lo pusimos a disposición de muchos, pero también nuestros colegios municipales entregando herramientas de parentalidad, justamente porque muchos padres manifiestan que hay problemas en la crianza y que son súper necesarias para efectos de apoyar en el ámbito educativo.

LD: Carolina, ¿cómo los afectó el estallido social del 18 de octubre de 2019 en todos estos proyectos educacionales que estaban haciendo?

CL: Mira, la verdad es que fue bien complejo, porque en Peñalolén el estallido social tuvo su efecto práctico, digamos, desde el punto de vista de a veces la imposibilidad de circular, calles cortadas, barricadas, y nosotros, nuestros niños igual se trasladan, nuestros colegios algunos quedan cercanos pero otros no, por muchas razones; hay muchos alumnos nuestros también... perdón, no son alumnos: hay muchos habitantes, niños, jóvenes de Peñalolén que se educan en colegios en Ñuñoa, entonces por ejemplo bajar por Grecia, que era la línea principal, era muy complejo y eso

hizo que muchos niños dejaran de ir a clases, después del 18 de octubre es que se acabó el año escolar, y también el tema del desplazamiento de los profesores: claro, nuestros alumnos son de Peñalolén en gran parte, pero muchos profesores viven fuera de la comuna, en otras comunas, en las comunas del sector sur, para qué decir.

Entonces... las mismas personas que trabajan en la alimentación, por ejemplo, que les costaba llegar, el tema de la locomoción. Entonces eso generó también una alteración y en particular a nosotros, en el caso de Lo Hermida, por ejemplo, hay un colegio que es muy cercano a lo que hay a la subcomisaría que era atacada todos los días, entonces los papás también muy temerosos de mandar a sus niños al colegio; en una toma de terreno, Carabineros por ir a reprimir esa toma terminó tirando gas lacrimógeno para todos lados y terminó llegando a los colegios, a los jardines que estaban en el entorno, que estaban funcionando, entonces fue muy complejo y eso generó muchas aprensiones de los papás y, por lo tanto, nos obligó de alguna manera casi a cerrar el año anticipadamente, en la práctica, bajó la matrícula de forma significativa... o sea, la asistencia de manera significativa y fue muy, muy complejo, influyó en los niños, los jóvenes de cursos más grandes, teníamos niños que salían del colegio a hacer manifestaciones y los profesores imposible de controlar, porque eran masivas, escapes masivos del colegio, sobre todo los jóvenes más grandes de colegios más emblemáticos, entonces fue complejo.

Yo diría que eso marcó un antes y un después respecto del tema de la educación, después nos pilló la pandemia y ahí... nada más que hacer.

LD: Ya, vamos al tema que nos convoca. El 3 de marzo de 2020 llega a Chile el primer caso de COVID, ¿recuerdas dónde estabas?

¿cuáles eran las preocupaciones cuando escuchaste hablar por primera vez de COVID-19? Vuelve a esos días.

CL: Cuesta ponerse en ese espacio ya, pero lo primero es que para el mundo municipal en general marzo era el inicio del año electoral; recuerda que nosotros teníamos elecciones en octubre, por lo tanto yo tenía una planificación perfecta de lo que iba a ser el término de año, por supuesto las cintas que iba a cortar y todas las inauguraciones que íbamos a tener; en el fondo, toda la planificación que uno hace desde el punto de vista de lo que significa terminar un año en lo electoral, uno se planifica, etc. Por lo tanto, mi preocupación al principio de año era cómo terminamos este año que terminaba en la práctica en septiembre, en el 18 bailando cueca en todas las fondas posibles para irse a la elección de octubre: creo que esa era la mentalización que uno tenía y aquí vamos, era como oye, pasó el estallido y viene el tema constitucional también, que aquí tenemos una salida, estábamos todos en esa onda también, entonces era que aquí viene, aquí tenemos un espacio político importante para volver a la normalidad, pucha, el tema constituyente nos va a permitir volver a esta normalidad desde el punto de vista del debate, etc., nosotros los alcaldes habíamos sido fundamentales en plantear esto como una salida, una alternativa, lo hicimos antes que el propio Parlamento, empujamos creo yo ese proceso, por lo tanto uno estaba... y obviamente de la pandemia uno estaba, escuchaba como que algo fuera de Chile estaba pasando, pero llega un momento donde uno dice que esto va a llegar acá, los que conocemos de política o de lo que sea sabemos que lo que pasa en Europa... bueno, de alguna manera el estallido también es una réplica un poco de lo que estaba pasando en Europa en esos días también.

LD: El primer caso es el 3 de marzo y ya el 15 de marzo de 2020 se suspenden las clases. ¿Tenías antecedentes de que se cerrarían los colegios?

CL: Bueno, yo ahí en realidad me siento un poco responsable, porque yo fui de las que estaban en La Moneda y convencimos con otros alcaldes de otros partidos políticos, nos juntamos en La Moneda varios alcaldes a convencer, en ese momento, al Presidente, al ministro de Educación y al ministro de Salud, que estaban bien reacios a suspender las clases, para qué estamos con cosas. Ellos eran de la idea, porque entendemos lo que esto iba a significar para los jóvenes, para los niños, pero nosotros los alcaldes que estamos conectados con el territorio, primero sabíamos que los papás no iban a mandar a los niños a clases: o sea, el temor, el miedo si todo se suspende...

LD: Cuéntame de ese miedo, ¿cuál era ese temor que tenían?

CL: Bueno, tenemos que también remontarnos a ese momento en que no se sabía nada de la pandemia, entonces la incertidumbre era un concepto el cual nos guió por mucho tiempo, porque la incertidumbre produce miedo y cuando no hay certezas los papás preferimos... estábamos en la mesa, varios somos apoderados, entonces preguntábamos '¿tú lo mandarías?', entonces preguntémonos nosotros mismos, el Presidente tiene nietos, o sea, el ministro tiene hijos, usted ¿mandarían a sus niños? Porque serían el único niño en la sala, ¿y qué va a pasar con los profesores? También había un tema de que los profesores, la seguridad; en ese minuto no se sabía nada de la pandemia desde el punto de vista que no se sabía cómo se contagiaba, mira, incluso en ese momento ni se usaban mascarillas, nadie sabía que había que usar mascarillas, porque alguien había dicho que no, que la mascarilla era peor y no sé qué, que había que usar guantes, nadie sabía cómo se transmitía realmente la enfermedad, si era aérea o no sé qué, si era por el contacto, entonces el nivel de incertidumbre era tal que nosotros le dijimos al Presidente 'mire, creo que tenemos que suspender las clases hasta no saber, no entender este proceso', y hasta decir lo que

vamos a ver, sabíamos el costo que esto iba a significar y además los que somos sostenedores municipales además conocemos la fragilidad, porque Peñalolén creo que es una excepción a la regla respecto de lo que son la infraestructura de los colegios, las normas, el cumplimiento de normas sanitarias, la sanidad presupuestaria que tenemos nosotros hoy día: nosotros somos una corporación que está presupuestariamente saneada y, por lo tanto, funciona bien y, por lo tanto, si yo tenía que invertir recursos en otra cosa iba a poder hacerlo, pero hay otras corporaciones que están totalmente quebradas, y por lo tanto también había un tema de cómo enfrentar esta pandemia, en ese momento no se sabía cuáles eran las normas sanitarias, nadie sabía nada. Yo creo que lo que principalmente marcó era el miedo y la incertidumbre, y ante la incertidumbre y el miedo, lo mejor que creíamos nosotros era suspender las clases hasta nuevo aviso, en el fondo y hasta no conocer un poco más.

Si uno me preguntara hoy día si fue una buena o mala decisión, la verdad es que uno dice desde el punto de vista educativo, por supuesto que, como se dijo en un minuto fue un terremoto de todas maneras. Pero desde el punto de vista práctico, nosotros sabíamos que los papás no iban a mandar a los niños al colegio, entonces tener colegios abiertos sin niños, obligando a los profesores o a los docentes de la educación a ir al colegio sin saber, creo que habría sido un gran desastre.

LD: Se anuncia el cierre de los colegios, ¿qué implicaba para ti, tu comuna, una decisión de esa magnitud?

CL: Mira, tenía un impacto doble: lo primero es que nosotros, a través del colegio, logramos una relación con nuestros niños, vecinos, porque son vecinos y niños a la vez, en distintos ámbitos: por ejemplo, todo el tema de la detección temprana de problemas, violencia, abuso; había todo un tema que dejábamos de mirar,

nos quedábamos ciegos respecto de lo que estaba pasando con los niños, sobre todo en un primer momento, porque tampoco se hablaba de la conexión por internet ni ninguna cosa, simplemente no había clases y no había clases, chao.

LD: Sí.

CL: Después lo segundo, que creo que tiene un impacto además, es la alimentación. Muchos niños nuestros dependían de la alimentación escolar y había incertidumbre, porque no se sabía qué iba a pasar con el tema de la alimentación, después se buscó ahí una solución, que son las cajas de mercadería, pero en un primer momento nosotros dijimos que eso era un problema: o sea, qué vamos a hacer con el tema de la alimentación escolar. Y lo otro era, claro, nosotros sabíamos que nuestros niños en general tenían dificultades en el aprendizaje, y sabíamos que el no ir a clases nos iba a retrasar y nos iba a generar un problema que íbamos a tener que ver cómo resolverlo, pero claramente sabíamos que el no ir a clases iba a generar un efecto en los aprendizajes sí o sí, sobre todo en aquellos niños que requieren mayor apoyo.

LD: Claro. Y además que se anuncia el cierre de colegios, y nosotros también estamos en cuarentena: o sea, no sé qué pasó con la municipalidad de ustedes.

CL: Cosa bien rara, porque todos en cuarentena, todos para la casa, todo se cierra, todo se para, y bueno, todos nos fuimos para la casa y yo estaba en la casa y hablo con mi equipo, hicimos unas reuniones ahí por WhatsApp Web, por llamada de WhatsApp, en ese entonces el Zoom no existía todavía, creo que estaba Google Meet y otros... no, tampoco estaba Google Meet, llamada de WhatsApp grupal y nos juntamos en una reunión y les digo 'oye, nosotros no podemos irnos para la casa, imposible', qué va a pasar, la gente nos va a empezar a pedir cajas de mercadería;

bueno, nosotros habíamos comprado 5.000 cajas para el año de mercadería, entonces ya teníamos el contrato de suministro y había que empezar a pedir las cajas, nos van a empezar a pedir cajas de mercadería; el tema de salud, conformamos también un grupo de WhatsApp primero y después nos juntamos a conversar, donde estaban salud, educación, seguridad, desarrollo productivo, el gabinete completo de la municipalidad y comunicaciones. Hicimos un COE, pero un COE distinto, porque no era el COE tradicional, entonces estaban también inspección y emergencias, y entonces hicimos este grupo donde empezamos a ver cuáles eran las acciones que íbamos a empezar a tomar, pero como en el primer, primer momento nos dijeron la alcaldesa ¡para la casa! Hay que cuidar a la alcaldesa, qué pasa si la alcaldesa se enferma, entonces se tiene que ir para la casa y yo les digo 'chiquillos, yo no me puedo quedar en la casa', esto es imposible, no se puede. Así que yo me voy a la oficina y que venga el que quiera, pero yo... en esa época el tema de la mascarilla no era tema, entonces todavía no se usaba, y de hecho todavía teníamos el tema de los permisos de circulación hasta el 31 de marzo, y por lo tanto era muy, muy complicado, porque nosotros teníamos que preparar ese proceso, porque nosotros vivimos de los permisos de circulación, entonces dijimos '¿qué hacemos?', tenemos que atender y tuvimos que suspender todas las atenciones, todo este proceso de permiso de circulación que teníamos preparados con containers en distintos lugares de la comuna, y atendimos en la municipalidad: quedó la escoba, el 30 de marzo llegó toda la gente, se armaron filas terribles y después se anunció que se postergaba, pero ese mismo día estaba la cola, miles de personas fuera de la municipalidad, y de hecho ahí se contagiaron varios funcionarios; fue la primera vez en ese proceso, porque ahí no se usaba mascarilla de manera obligatoria, no había ni teníamos, acuérdate que había escasez de todo ese tipo de cosas, eran carísimas, estábamos recién comprando, al principio compramos unas cosas espantosas que se amarraban acá, horrible, y nosotros

dijimos, yo dije que no me podía quedar en la casa, yo me voy a la oficina y el que quiere me acompaña y el que no, por teléfono. Y empezamos a llamar a los equipos y efectivamente la gente que se quedó en la casa era la gente que tenía enfermedades, se empezaba a definir cuáles eran los grupos de riesgo, etc., pero yo me volví a la municipalidad. Y bueno, estuve ahí trabajando un poco en marzo y mi jefa de gabinete se contagió en el proceso del permiso de circulación, tratando de ordenar la fila y qué sé yo, bajó a ayudar y la semana siguiente estaba contagiada y dijimos 'sonamos, ahora me voy a contagiar yo también, no tengo alternativa', hice cuarentena y no me contagié.

Entonces ahí seguí, después se contagió en el proceso de distribución de cajas de mercadería mi chofer, y también ahí dije que no me salvo por ningún motivo, ando en el auto hartas horas por mucho tiempo, ir para acá y allá, él me iba a dejar a mi casa, por lo tanto eran 20-30 minutos en el auto juntos, ahí sí ya se usaba mascarilla, era como en abril, ya estaba claro que había que usar mascarilla y yo no me la sacaba nunca, pero también se contagió mi chofer y también tuve que hacer cuarentena, aislarme en la casa, pero no me contagié.

LD: Y me imagino que cada vez que se contagiaba alguien de la municipalidad, junto con lamentarlo y todo, esparcía una cuota de miedo, porque uno sabía cómo partía el COVID, pero no sabía cómo terminaba.

CL: Obvio, y además en esa época las hospitalizaciones, todo, entonces claro, creo que había un temor bien grande: o sea, mucha gente quiso quedarse en la casa y si podían hacer las pegas más administrativas desde la casa, bienvenido. O sea, como que no había obligación o alguien que sintiera más temor; tenemos funcionarios con hartas enfermedades crónicas, entonces era complejo, y se escuchaba que los que se enfermaban, se

hospitalizaban, eran los hipertensos, los obesos, todos los que teníamos algunos kilitos de más igual nos daba susto, decíamos aquí... y claro, hay algunos que definitivamente tomaron la decisión de aislarse del resto del mundo. Y ahí fuimos coordinando, como que fuimos adaptándonos y mucha gente entendía que había que tomar medidas de protección, como que ahí llegaron más personas a ayudar y apoyar en ese proceso.

LD: Se cierran los colegios y ¿cómo continúan con la educación?

CL: Bueno, ahí empieza todo el proceso de conectarse vía internet, y ahí empezamos a darnos cuenta de las tremendas dificultades que había de conexión: desde que los niños no tenían... por ejemplo, decíamos que todos tenían celulares, pero el celular no sirve para meterse a clases, entonces empezó esto de contratar los Zoom para los colegios, a los profesores, y comenzamos a redestinar recursos para ir habilitando el tema de aprendizaje virtual. Pero nos pasó que, por ejemplo, la mayoría de nuestros niños son hermanos de más de uno, por lo tanto había un computador en la casa, si es que había computador, había uno para todos, por lo tanto era que los niños se turnaban para estar en la clase, según los papás cuáles eran los más importantes, entonces había clases que estaban, clases que no estaban, también el tema de la conectividad, que se corta, que no hay internet, entonces la verdad que eso fue bien complejo, porque la asistencia era muy, muy baja, a pesar de la virtualidad la asistencia era bajísima y no había aparatos ni nada, entonces empezamos en la municipalidad la donación de computadores, tablets, aparatos para que los niños se pudieran conectar. Y también, ojo, ahí nos dimos cuenta de la dificultad de muchos profesores: los profesores también son papás, también necesitaban el computador de la casa para sus hijos, para conectarse a sus clases respectivamente, pero además tampoco muchos tenían conexión, tampoco muchos tenían no solo computador, sino que pésima señal, y la verdad es que eso

fue muy complejo también, porque no todos los profesores podían hacer su tarea; bueno, para qué decir la brecha tecnológica con los profesores más adultos, que ni siquiera sabían usar el computador y que se resistían a hacer clases: nosotros tuvimos profesores que se resistieron a hacer clases virtuales, y no querían conectarse y era un tema de brecha generacional tremenda, que uno la podía entender, pero que tenían que conectarse, porque los niños iban a quedarse sin clases, entonces había profesores mayores que no querían conectarse y se resistieron bastante; así como hay otros que aprendieron rapidito, los nietos, los hijos les enseñaron rapidito, muchos viven con sus hijos, sus nietos y rápidamente se enchufaron y aprendieron a conectarse.

LD: En algún momento... se suspenden las clases el 15 de marzo, ¿verdad? Pero empieza a prolongarse este cierre de los colegios. Cuando ustedes empiezan a percibir que esta es una cosa de largo plazo, de largo aliento, ¿qué empieza a pasar con ustedes?, ¿qué empieza a pasar con estos niños con educación especial? ¿Cuáles son los desafíos que empiezan a surgir?

CL: Sí, ahí tuvimos que... claramente ahí sale una palabra todo el tiempo en todo, en lo municipal, en educación, en salud: que es el tema de reinventarse. Uno dice cómo lo hacemos y cómo nos adaptamos a esta nueva realidad, adaptémonos a la nueva realidad, no nos queda otra, no nos resistamos al cambio, porque uno no puede resistirse a los cambios, a las emergencias. Bueno, un tema previo a eso es que nosotros en general, los municipios tenemos en el ADN la emergencia, como que los terremotos, los aluviones, en Peñalolén ni te digo; nuestros equipos de emergencia están acostumbrados a la emergencia, pero esto era otra emergencia, era una emergencia que nunca habíamos vivido y que no sabíamos cómo enfrentar, no había un manual, porque en todo lo demás, el aluvión, el manual para la lluvia y lo otro, está todo pensado: los sacos de arena, esto y lo otro,

los camiones, pero en esto nos quedamos un poco en blanco. ¿Y cuál es el manual para la pandemia? No había manual de pandemia, no hay, hay que inventarlo. Entonces vamos sacando cosas comunicacionales, vamos inventando esto de campañas comunicacionales para cuidarse, entonces en educación pasó lo mismo, es como 1, 2, 3 momia, nos quedamos y ¿qué hacemos ahora? ¿Cómo nos reinventamos rápidamente para no dejar fuera, para no excluir niños?

Entonces hicimos dos cosas: lo primero era la conectividad, invertir en conectividad, hablar con los papás, hacer algunos conversatorios, empezar a conectarse con ellos, a ver en qué estaban, qué pasaba, y cada colegio empezó a hacer... cada colegio tiene por ejemplo las duplas psicosociales que trabajan el tema del sistema de alerta temprana, empezar a ver los niños que no se estaban conectando, empezar a ver los niños y jóvenes que no teníamos idea; algunos se fueron a vivir fuera de Santiago, por ejemplo, entonces no sabíamos si los habíamos perdido para siempre o si los perdíamos por este año escolar, no sabíamos nada, algunos estaban inubicables y otros obviamente que nos avisaron que se iban, entonces lo primero era invertir en conectividad y ahí empezamos a hacer convenios con algunas empresas, nosotros con las platas SEP empezamos a comprar chips para conectarse, empezamos con este tema de los computadores, las campañas, etc. Pero, por otro lado, el momento para conectarse con la familia era la entrega de las cajas de mercadería, entonces cuando un niño iba al colegio e iban a entregar las cajas, nosotros teníamos todo un dispositivo de atención donde al niño se le entregaba, al que no se estaba conectando se le entregaban guías, que tenía que traerlas cuando viniera a buscar la próxima caja la mamá o el papá. Entonces con las cajas de mercadería armamos en el fondo la red de estos niños no conectados con muchas guías, con apoyo, donde también los profesores armaron una red súper vital, porque a veces tenían que conectarse, o sea, los profesores no estaban

acostumbrados a que los niños les escribieran a cualquier hora o que tengan su teléfono ni siquiera. Pero ahora el profesor tenía que darles el teléfono a los apoderados, entonces el apoderado llamaba a horas, hablando con los niños a determinada hora que a veces era cuando los papás dejaban de trabajar, los papás trabajaban virtualmente o algunos de nuestros papás tuvieron que volver a sus trabajos en la segunda ola de la pandemia, cuando se abrieron muchas más cosas, sobre todo en la construcción, aseo y que son la mayoría de los servicios en los que trabaja nuestra gente. Entonces hubo que conectarse con ellos, llamarlos por teléfono, hacer un apoyo mucho más personalizado, porque uno en la sala de clases están todos ahí, pero había que llamarlos a todos de a uno, había que trabajar de a uno, y eso lo hicieron entre las duplas psicosociales, todos los apoyos técnicos de los colegios, incluido, por ejemplo acá nos apoyaron mucho los asistentes de la educación, que son personas que a veces hacen el aseo en los colegios, llamando por teléfono, ayudando, yendo al colegio, muchos de ellos tenían que ir igual, estaban las niñas manipuladoras de alimentos que preparaban las cajas, así que mucho personal iba igual a los colegios durante la semana a hacer tareas, de preparar materiales, haciendo cosas, así que con eso nos fuimos tratando de adaptar a una nueva realidad muy, muy compleja.

Después, al final del primer año... también con las platas de Educación aprovechamos de comprar tablets, nosotros entregamos a 9.000 de nuestros alumnos, que son 9.000 alumnos, 6.000 chips de conexión y tablets, les entregamos a todos los niños de primero básico por el tema de la lectoescritura, que era muy importante, necesitábamos asegurarles que se conectaran. Y bueno, después otras campañas que hicimos, con WOM y otros, que nos ayudaron con conectividad para muchos niños y para los profesores también, ahí también les entregamos chips de conexión y también les entregamos computadores a varios que no tenían.

LD: Carolina, pensemos en julio, primer semestre del primer año de la pandemia, ¿cuál dirías que era, recordando, tu estado de ánimo predominante? Un tiempo duro, me imagino, no solamente como alcaldesa, sino que en la vida familiar. ¿Seguía la incertidumbre? ¿Recuerdas cuál era el estado de ánimo predominante en ti?

CL: A ver, yo en la vida por opción soy optimista, entonces me cuesta deprimirme, como que siempre trato de mirar las cosas con optimismo y le trato de buscar el lado bueno, algo aprenderemos de esto. Pero claramente el estado de ánimo, un estado de ánimo de incertidumbre, de miedo, el miedo de contagiarse, porque yo estaba en la calle, andaba en todos lados, mi familia no me quería ver ninguno, porque obviamente decían que yo era un contagio con ruedas. Obvio, mi familia nadie, salvo los que viven conmigo... yo llegaba a la casa y mis hijas me bañaban en amonio cuaternario, me acuerdo que una vez me resfrié porque me dejaron mojada, y cuando uno llegaba a la casa las primeras veces se sacaba todo, se metía a la ducha y ya la tercera vez era una lata, entonces ya después te sacabas los zapatos y como que yo me cambiaba la ropa que llevaba encima y a la lavadora, pero después era como que todos los días esa cuestión era insufrible.

Entonces, yo diría que hay dos cosas: una, porque uno no lo puede separar, pero desde lo personal para mí fue complejo en el sentido de que mi familia estaba en mi casa, a mi marido lo mandaron a trabajo virtual también, mis hijas obviamente estaban en clases virtuales y un día mi hija me pregunta, me dice 'mamá ¿a ti no te van a mandar en cuarentena?', así como que todos mis compañeros están con sus papás, y yo le digo 'hija, yo soy como los bomberos, como el doctor, los doctores están todos trabajando, considera que tu madre es como eso y por lo tanto no me vas a tener en la casa, salvo que me enferme, cosa que no quiero que sea así'. Y los días que estuve en cuarentena tuve que estar sola, porque estaba aislada, porque obviamente era

peligro de contagio. Entonces en lo personal era también una cosa como de la pandemia que muchos narran, que yo no pude quizás disfrutar fue de la familia, era quizás el momento de estar en familia y nunca estoy, llego tarde y todo. Pero así y todo llegaba más temprano, el horario independiente que igual tenía reuniones hasta las 10 de la noche, pero en la casa.

LD: A esa ahora había toque de queda.

CL: Había toque de queda; igual yo tenía permiso de circular toda la noche, pero claro, qué iba a andar haciendo, salvo cuando teníamos, cuando nos tocó repartir las cajas de mercadería del gobierno, nos quedamos hasta las 11 de la noche planificando las entregas del día siguiente, porque era diario el tema. Entonces yo tenía una sensación de primero lata por no estar con mi familia, de no acompañar sabiendo que algún día me podía contagiar y que podíamos no vernos más. También tenía miedo, miedo de contagiar a mi marido, mi marido es mayor que yo en edad, y también es hipertenso, entonces yo sentía que él tenía mucho miedo, que no me lo quería transmitir, pero yo lo sentía temeroso absolutamente y mis hijas también: miedo de que yo me enfermara, miedo que ellas se enfermaran, entonces había miedo, había temor, incertidumbre también; obviamente que desde lo personal, por ejemplo mi mamá vive muy cerca, le costó... o sea, yo no la podía dejar sola, estaba todo el tiempo con nosotros y buscaba la manera de ir a mi casa como fuera, con estos permisos de adulto mayor, salía en la mañana y volvía en la tarde en las horas que se podía ir caminando, porque ella no quería estar sola, entonces qué miedo, y yo le decía 'anda y vuelve en las horas en las que no estoy, para que cuando yo llegue ya no estés', porque me daba miedo contagiarla y me iba a sentir súper culpable, o sea, y lo mismo mi papá... bueno, mi papá en esa época vivía en el sur, así que no lo vi en un año, no vi a mi familia paterna y a mis hermanos, a algunos en un año no los vi, o sea, nos vimos en Zoom para los

cumpleaños, hacíamos cumpleaños por Zoom, pero no nos vimos en un año.

Entonces, claro, en julio uno decía qué iba a pasar, cuándo esto iba a terminar, en qué minuto la incertidumbre y en el fondo también la pena, como esto estaba pasando, para qué decir del ámbito social, económico, la gente, uno empezaba a ver que los negocios la gente empezaba a quebrar, entonces también uno empezaba con pena, entre rabia de no saber qué hacer, eso desde lo personal. Y también desde la política era muy complejo, porque nosotros sentíamos, conversábamos con otros alcaldes y en el fondo era cuál era nuestro rol, cómo nosotros podíamos apoyar y acompañar este proceso, sabíamos que hemos sido tan lúcidos en el estallido social y decíamos que nuestra lucidez tenía que estar ahora también acá, tenemos que mantenernos lúcidos, algo tenemos que hacer y cómo ayudar, cómo apoyar; a mí me pasaba que de repente, claro, muchas polémicas públicas con la autoridad por razones obvias, el manejo de la pandemia en el tema local. Y yo siempre he sido de las personas que me gusta decir las cosas claras, pero no necesariamente públicamente, soy poco de polémica pública. Entonces, pucha, yo llamaba al ministro en esa época y le decía 'ministro, se están equivocando', no diga esto, en televisión se dice una cosa pero en la práctica es otra, ministro, recíbame en su oficina que le voy a demostrar y le llevaba datos y cosas, como tratando de decir '¿sabe qué? Nosotros somos demasiado importantes en esta pandemia, los municipios somos demasiado importantes', y yo sabía que había un tema político de por medio, y era que había elecciones después, entonces no se querían traspasar muchas cosas a las municipalidades porque en la práctica iba a ser como una ganancia para los municipios, y lo entendía políticamente, que era políticamente súper poco correcto, porque en la práctica todos sabían: cuando se repartieron las cajas de mercadería yo sé que había dudas que si los municipios lo hacían, pero nadie tenía capacidad de hacerlo si

no era a través del municipio y eso el gobierno lo sabía.

Entonces había como una tensión ahí, porque decían que venían las elecciones, estos alcaldes por más que les pasamos más cosas para florearse mañana, entonces era como... pero había alcaldes de todos los colores también, entonces hablábamos con los alcaldes, tratábamos de alguna manera de decir 'oye, ¿cómo ayudar en esto?', y eso creo que en algún minuto lo logramos, yo creo haber influido también en amigos míos y colegas míos de distintos lados, tenemos nosotros un WhatsApp grupal, tratar de poner cordura en las discusiones y tratar de llevar la discusión de alguna manera que demos esta pelea por acá, hagamos esto por acá, pidamos esto, el tema de los recursos para el tema de salud, y yo creo que eso fue escuchado al final creo yo, o sea, después de todo, con todos sus bemoles que uno pueda tener y todo, yo creo que al final fuimos escuchados.

LD: En noviembre de 2020, aún estamos en el primer año y que pareció que duró mil años, se empiezan a trabajar las primeras aperturas de los colegios. ¿Qué pasó en tu comuna?

CL: Sí. Nosotros, viendo que se venía esto y que se estaba anunciando, al estar en el Consejo Asesor de Educación, además, como que tenía información privilegiada de que para allá íbamos, yo también empecé a trabajar con las comunidades, con nuestras comunidades escolares previamente, entonces hicimos consultas a todos: apoderados, profesores, asistentes y a los alumnos también respecto de su disposición a volver. Y fueron lapidarias las encuestas: en todas las encuestas nadie, ni los papás... los que más querían volver eran los alumnos, era más el porcentaje, pero estamos hablando de un porcentaje que tampoco superaba el 50%, pero nosotros fuimos más allá: no sacamos nada con hacer una encuesta binaria, quiere volver o no quiere volver; bueno, por qué no quieren volver, esa era la razón, y el principal factor era la

incertidumbre y el miedo. Y el miedo era un factor que... o sea, los niños incluso te decían que tenían miedo de contagiarse, vivían con la abuelita y no voy a ir a clases, no porque yo no quiera, sino que si yo me contagio, mato a mi abuelita; los profesores para qué decir, también con enfermedades y otras cosas y los papás también, era el miedo de que sus hijos se fueran a contagiarse, de que fueran a llevar el virus a la casa, etc., entonces nosotros dijimos ya, ¿qué hacemos? También en ese minuto el Colegio de Profesores se opuso tenazmente a esto, pero estableció un petitorio como de nueve puntos.

LD: Ya.

CL: Entonces nosotros dijimos 'a ver, veamos este petitorio del Colegio de Profesores', y la verdad es que de estos 10 puntos nosotros podíamos cumplir nueve, porque el décimo era que estuviéramos en fase 4 para volver a clases y eso no iba a pasar, entonces dijimos que ese no lo podíamos cumplir. Entonces ¿qué empezamos a hacer? Empezamos a trabajar el tema de los protocolos sanitarios en los colegios, e hicimos conversatorios con todos los estamentos, en particular con los asistentes de la educación, que son las encargadas del aseo. Entonces dijimos, en vez de decir 'este es el protocolo', acá co-construyamos los protocolos, porque cuando lo co-construyes, la persona que lo va a aplicar es la que se va a sentir segura de que está aplicando un protocolo en que ella misma participó e hizo. Y nos pusimos una meta, que fue certificar todos nuestros colegios con el certificado de la ACHS, que eran colegios sanitariamente seguros, con todas las medidas, etc., nos pusimos a marcar colegios, los dispensadores de alcohol gel; bueno, toda la plata que teníamos que era para otras cosas, desde ese punto de vista, el ministerio autorizó poder invertirlas en temas sanitarios, etc., así que compramos todos los kits, hicimos todas las demarcaciones, compramos todos los implementos para las personas que hacían el aseo, reforzamos

los equipos de aseo de los colegios, y hicimos todo el trabajo de decir 'esto es sanitariamente seguro', entonces no hay excusas, porque nosotros todo lo que nos pidieron lo hicimos, todo, todos los petitorios, se hicieron conversatorios, se pidió que se crearan los consejos comunales asesores de educación, creamos el consejo asesor comunal, tuvimos a todos los estamentos, el Colegio de Profesores se restó en un primer momento, no lo quiso integrar, después ahora ya están incorporados después de harto tiempo, pero teníamos conversaciones con los apoderados, con los asistentes, con los alumnos, hicimos muchos conversatorios y trabajamos mucho el tema de la co-construcción de los protocolos, el tema de cuáles eran los principales miedos, el tema de cómo se iban a aplicar los protocolos; una de las cosas que también salió en las consultas era que los papás sabían poco de cómo se aplicaban los protocolos, tenían poca información: si un niño se contagiaba, qué pasaba con ese curso, etc., tenían poco conocimiento de los protocolos que aplicaba cada colegio en el caso de un contagio, ya sea al interior del colegio o un contacto estrecho fuera, etc., así que ahí reforzamos también esa área. Y cuando abrimos los colegios tuvimos muy baja asistencia, o sea, dijimos que vamos a abrir igual, porque ya había papás que habían vuelto a trabajar y que necesitaban...

LD: Y perdón que te interrumpa, para esa fecha ya se sabía más de cómo se contagiaba.

CL: Claro, exactamente, había mucho más conocimiento; de hecho, nuestros protocolos de los colegios eran muy estrictos, los profesores tenían los protectores faciales, guantes, un montón de cosas, e igual la definición técnica de contacto estrecho nosotros la aplicábamos mucho más allá de lo que era un contacto estrecho para darle certeza a la gente. ¿Qué es lo que nos pasó? Que fue agotador, porque tuvimos muchos colegios que cerrar, abrir, cursos; había tantos contagios todavía que se abría un curso

y a las dos semanas teníamos que mandarlos de vuelta a la casa porque había un contacto estrecho; bueno, éramos bastante más exigentes en esos protocolos, pero fue agotador para los profesores, para los directores, definir quién era el contacto estrecho y la familia. Ahora, lo que sí tuvimos es que no tuvimos ningún contacto intraescolar.

LD: Perfecto.

CL: Los contagios eran gente que se contagiaba afuera y que llegaba contagiado al colegio por alguna razón, pero fue difícil: o sea, ahora yo no me arrepiento de haberlo hecho, había que tirarse a la piscina y en el fondo atreverse a hacer las cosas, independiente de que tuviéramos pocos alumnos e independiente de que fuera un mes, porque al final los niños estuvieron un mes en clases pero presenciales, pero creo que fue el puntapié importante para después volver en marzo, porque si no volvíamos ahí después retomar en marzo iba a ser más complejo y nos permitía hacer como una marcha blanca, por así decirlo, de lo que era marzo, por eso convencí a mi equipo de que era bueno hacerlo y que, a pesar del rechazo del Colegio de Profesores, había muchos profesores que sí querían volver, porque aquí hay un tema que no hemos abordado: el tema de la salud mental, que es un tema que también lo abordamos como Corporación de Educación, donde establecimos un programa que se llama "Reeduca te Cuida", que lo trabajamos con la Universidad Adolfo Ibáñez, que está en Peñalolén y siempre ha estado colaborando con nosotros en distintas cosas, elaboramos un programa de salud mental para toda la comunidad escolar.

LD: ¿En qué momento se empiezan a dar cuenta de que hay un problema? Entiendo que tenían dos problemas: salud mental y deserción, ¿en qué minuto empiezan a detectar eso?

CL: La deserción se empieza a notar desde un inicio, porque las duplas empiezan a seguir a los que se están conectando y los que no se están conectando. El tema de salud mental empieza a salir en los conversatorios a propósito de ya enfrentar el regreso a clases o quizás yo diría después de las vacaciones de invierno, porque cuando ya vienen las vacaciones de invierno empiezan a decir 'necesitamos vacaciones, estamos agobiados, agotados, tensionados', y uno pensaría en qué van a necesitar vacaciones si llevan medio semestre en vacaciones: no, no eran vacaciones. Claramente la tensión, había un tema ahí y nos empezamos a dar cuenta, y los niños, cuando en estas consultas les preguntamos cómo estaban, porque también aprovechamos de preguntarles cómo estaban, ahí nos damos cuenta de que había una cantidad de problemas y dificultades en el ámbito de salud mental que eran muy complejas. Entonces ya en el segundo semestre empezamos a aplicar algunos trabajos que hicimos con las comunidades para apoyar en el tema de salud mental de manera importante a todos los estamentos.

LD: Carolina, otros alcaldes han comentado que cuando abrieron colegios o trataron el primer año, había un clima adverso hacia la apertura de los colegios, ¿tú lo percibiste?

CL: Sí, absolutamente, a través de redes y otros, usted es irresponsable, usted va a ser la culpable de que mueran miles de niños, había una tensión compleja y aparecía... una cosa muy rara, yo se lo decía al ministro en los consejos, parece que era del ministerio obstinado, como este ministro porfiado: él quiere abrir los colegios a toda costa, da lo mismo que pase; había un clima de rabia, una cosa como contenida, de que cómo quieren abrir los colegios, de que son irresponsables, y ahí el rol que tuvimos que jugar también fue mostrar las experiencias extranjeras y decir que en otros países lo último que se cerró fueron los colegios, lo primero que se abrió fueron los colegios, el tema de la salud

mental en los niños, pero la resistencia era dura. O sea, había mucho fanatismo de gente sin argumentos, ¿por qué? Porque está el prejuicio de los colegios municipales, que es decir... que acá en Las Condes, Vitacura, Lo Barnechea están todos los niños en clases, con uniforme, ¿por qué nuestros niños tienen que pagar los costos? ¿Por qué yo? No, que esos colegios tienen de todo, aquí los niños tienen de todo, no les falta nada, compramos hasta mascarillas, todo lo que podíamos hacer: les compramos kits de mascarillas, les entregamos cosas a todos, tienen lo mismo que tienen esos niños, no tienen menos que lo que tienen ellos.

Entonces también hay mucho prejuicio de que no, que acá somos pobres... Ah, y lo otro es que los niños tenían que tomar la micro, que se van a contagiar en la micro, también hay un tema de fondo... son temas reales, miedos reales de juntarse con otros, los furgones escolares, había todo un temor respecto a eso, sobre todo los niños que no se pueden ir caminando del colegio a la casa, y eso generó harta resistencia. O sea, mucha gente que nos tildó de todo y casi que nos íbamos a condenar por exponer a los niños y a las niñas a contagios masivos y muertes masivas, cosa que después se demostró que no era así: los colegios no eran principal fuente de contagios de nadie, sino que al revés.

LD: En el 2020 abren, cierran y dices que esto los prepara para el 2021, ¿cómo fue el comienzo de ese año?

CL: Bueno, todos como esperanzados, al fin volvimos, qué rico, pero duró poco la alegría y logramos que fuera una cantidad importante de niños, más que el año anterior, pero claramente baja asistencia de todas maneras, pero así y todo logramos abrir el colegio, que fue una semana, algo así, y como que todos niños bien, volvimos a clases; nosotros no alcanzamos a ir todos, porque los niños iban por turnos, acuérdate que los aforos eran limitados, entonces los niños iban por turnos y algunos ni

siquiera alcanzaron a ir a su turno. Igual estábamos preparados para la virtualidad mejor que el año anterior, porque sabíamos que esto era... entonces también hicimos una inversión en los colegios, logramos invertir en internet para que, por ejemplo, los profesores pudieran hacer clases desde el colegio y no desde la casa, que pudieran hacer esas clases híbridas que se llaman, porque en el fondo los colegios municipales... lo que uno ve en los colegios particulares, tratando de hacer clases simultáneas, en nuestros colegios eso era imposible, porque podía haber muchos conectados a la misma vez, teníamos que cambiar los sistemas, entonces empezamos a invertir, invertimos en cámaras, en equipos, en todo para que esto se pudiera dar, entonces nos pilló un poco mejor, porque cuando los niños fueron nuevamente encuarentenados sin clases ya teníamos un sistema para entregar clases virtuales bastante mejor; yo diría que nunca llegamos a lo óptimo, pero ya los profesores tenían sus elementos, ya estaba más normalizado este tema de la virtualidad. Pero fue complejo, porque partimos y fue como deprimente en realidad, como que partimos y nos encuarentenan de nuevo.

LD: Emocionalmente agotador.

CL: Sí, súper agotador.

LD: Estamos grabando en diciembre de 2021, estamos terminando el segundo año escolar con pandemia, ¿cuál es la situación actual de los colegios en tu comuna?

CL: Bueno, están terminando el año esta semana, pero nosotros partimos en agosto, porque el ministerio dijo de vuelta de vacaciones de invierno altiro y nosotros dijimos 'hagámoslo con calma' y tuvimos reuniones, quisimos además hacerlo con el acuerdo del consejo asesor, no quisimos imponer algo si no que, mira, cuáles son las principales preocupaciones, como el proceso

anterior: si está todo certificado, el Colegio de Profesores visitó los colegios, re-revisamos la certificación de ACHS, revisamos los elementos, que estuvieran todos los elementos disponibles, etc., y dijimos 'vamos a hacerlo de a poco' y nos pusimos en agosto a abrir de forma paulatina distintos cursos, los más grandes, los cuartos medios, los técnicos, los que necesitaban volver rápidamente a la presencialidad porque se les terminaba el año y dijimos ellos primero y después los otros cursos, etc., y finalmente volvimos en agosto a clases, y pudimos terminar el año yo diría que bastante bien: lo que sí, claramente esto de tener los cursos parciales, o sea, por turnos, fue complejo para las familias, para los profesores, a pesar de que invertimos en estas cámaras que se mueven cuando uno habla para que la clase pudiera transmitirse, etc., pero claramente no pudimos hacer eso en todos los colegios, lo hicimos en la mitad, alcanzamos a tener la tecnología para hacerlo, pero terminamos el año bien. O sea, con decirte que hubo graduaciones, actividades, y ya eso para los niños era un tema; no sé, los otros cursos ni siquiera pudieron graduarse en su minuto; a mi hija le tocó cuarto medio el año anterior y claro, solo pudo ir a su graduación y la transmitieron por internet y no pudo ir nadie de la familia, aparte de nosotros, los papás, entonces eran situaciones muy complejas que hoy día al menos se podían hacer más actividades, había más aforos, estábamos en una condición sanitaria distinta, y eso ayudó un poco a los cierres de año más normales entre comillas, porque hay cosas que no se pudieron hacer: el 18 de septiembre, fiestas de 18 ni nada, pero igual los colegios se las arreglaban, las hacían virtuales, hacían cosas porque querían mantener la tradición también.

LD: Carolina, Chile ha sido bien pionero en la vacunación de los niños. ¿Cómo lo tomaron los apoderados, las familias de tu comuna?

CL: Sí, bueno... creo que por lejos lo más destacable es el

proceso de vacunación, lo oportuno, todo el mundo en general, toda la gente, la mayoría de la gente quería vacunarse; había temor, éramos un poquito conejillos de indias en cierta forma, pero en la práctica sabíamos y la información que había en el ambiente científico y era que los vacunados eran los que se salvaban y todo el mundo quería vacunarse; nosotros en los colegios en general tuvimos buena asistencia, lo que sí nos ocurrió es que muchos, si bien se programó la vacunación en los colegios, como había calendarios muy extensos, lo que hacía la gente era llevar a sus niños directo al consultorio y no esperar al día que les tocaba en el colegio, porque era un mes después, entonces sabían que había vacuna para los niños en el consultorio y lo que pasó es que el 60% se vacunó en los colegios y el otro 40% se vacunó en los consultorios, porque los papás querían vacunarlos rápido. Pero fue un proceso bien acogido por la gente en general, una gran mayoría quería vacunarse, no había tanta resistencia, algunos como siempre, pero los menos.

LD: ¿Cuál es el estado de ánimo del equipo de la municipalidad tras casi dos años de pandemia?

CL: Es bien especial, yo te diría que lo conversaba con los equipos el otro día, estamos agotados, necesitamos vacaciones, que estas vacaciones sean vacaciones reales, porque las vacaciones del año pasado fueron muy extrañas, de hecho no salí de vacaciones, ni fuera de Santiago, tuve vacaciones pero me quedé en la casa con mi familia, decidimos no ir a ningún lado por los riesgos de contagio, etc., entonces todos sentimos como que las vacaciones nos faltan, como que no hemos tenido el espacio realmente para desconectarnos, descansar, de estar en familia de una forma distinta, sin presión natural de lo que ha sido este tiempo. Y yo siento que los equipos están agotados, sin más energías para nada, agrégale a eso que nosotros tuvimos un año electoral, donde entremedio se aplazaron las elecciones

y después las otras elecciones y las otras elecciones y ahora tenemos otras elecciones y nuestros equipos trabajan en las elecciones, arman colegios, desarmen colegios: o sea, de verdad que ha sido un año casi de las siete plagas, no más. Entonces, como que lo único que la gente quiere es que ya, por favor... si yo les decía que en este país puede terremotear, pero es verdad, en este país siempre hay un terremoto y va a tocar uno, eso está claro, da lo mismo. Entonces es verdad, tenemos que meternos eso en la cabeza, entonces decían que no queremos más guerra; no importa, para todas las cosas estamos preparados en general, da lo mismo, ¿qué puede ser peor?

LD: Entiendo que una de las secuelas que ha dejado la pandemia ha sido el agravamiento de las enfermedades crónicas, ¿nos quieres contar de ese tema?

CL: Sí, yo diría que lejos en el tema sanitario hay un terremoto sanitario y una deuda sanitaria que va a costar años resolver, si ya había listas de espera y temas complejos, las enfermedades crónicas sí estaban siendo bien abordadas por nuestros centros de salud en general, nuestros CESFAM tienen programas, cumplen metas con el tema de atención de crónicos; en cambio, en este proceso tuvimos que dejarlo casi de lado, yo diría que igual los consultorios se aplicaron, enviaron medicamentos a los crónicos a domicilio, se hicieron igual muchas cosas, pero la gente dejó de atenderse, dejó de controlarse y eso trajo varias dificultades y las va a traer en el camino; como digo, ahí hay una deuda sanitaria que va a costar recuperar, y más otros que se han sumado, por ejemplo el tema de la obesidad y otras cosas son factores muy relevantes que con la pandemia se dieron y que recuperarlos después es muy difícil, entonces hoy día estamos tratando de volver, pero claro, estamos en un proceso en que nos estamos vacunando todos los días, entonces nuestros consultorios están ocupados con los vacunatorios, están siendo las horas, hay menos horas

por los aforos que se pueden tener al interior del consultorio, la cantidad de personas que atendía un médico antes es menos, porque ahora cada vez que sale un paciente hay que sanitizar la sala, cambiarse las cosas el doctor cuando atiende, entonces es un temazo y creo que el tema sanitario no sé cómo vamos a tener que resolver; yo, de hecho, mucha gente que he atendido, no solo de enfermedades crónicas, sino que de enfermedades no tratadas o lo que fuera, yo he conocido mucha gente que ocupó su 10%, su IFE, para tratar temas de salud que no habían podido resolver: yo me he encontrado con varios que lo usaron para hacerse un escáner, un tratamiento dental que querían hacerse hace años y que no se lo habían podido hacer porque no tenían la plata para hacerlo, y gente que ocupó esa plata para eso; en el fondo, era como tener un dinero que nunca se tuvo, tenerlo a mano para resolver problemas de salud que habían estado no resueltos y pedir una hora a un examen que estaban esperando hace tiempo.

LD: Para ir cerrando esta conversación, Carolina, mirando hacia atrás, ¿cuál dirías que es el momento más duro de la pandemia?

CL: A ver, lo más difícil es cuando mueren personas que uno conoce y que son cercanas y que uno siente como que uno no puede hacer nada, la impotencia de no poder acompañar, de no poder estar, creo que eso es lo más duro: nosotros tuvimos funcionarios que fallecieron también de COVID, no muchos, pero algunos; algunos que tenían enfermedades, entonces los tomó el COVID... por suerte no trabajando, sino que en su casa, reuniones familiares y cosas así, y se contagiaron y murieron, como que uno no espera, uno dice 'que no me toque a mí', y también yo tuve amigos que estuvieron mal y uno dice como 'a mí también me puede tocar', aquí nadie es infalible, uno se siente como Superman o como la Mujer Maravilla, como digo yo, pero es eso, sentirse absolutamente vulnerable y es como que le puede tocar

a cualquiera, y la gente muere cerca de ti, es como cuándo me toca a mí, no sé cómo la gente se sentiría con la viruela en esa época, que se contagia uno y se contagia el otro y de repente se contagian todos y se mueren todos. Eso fue lo más difícil, como entenderse quizás en una cosa más profunda, que tiene que ver con la vulnerabilidad de la vida y entender que no hay solución para todo y que hoy casi, que la ciencia ha resuelto casi todos los problemas que podamos tener y somos un país desarrollado al lado de otros que tenemos, de todo, y no, nadie es infalible y esta pandemia nos pegó en la línea de flotación, de sentirse vulnerable creo yo, de volver a reconocerse como seres mínimos.

LD: Y de todo ese dolor, ¿cuáles dirías que son las lecciones aprendidas?

CL: Mira, yo creo que una de las cosas que hemos hablado harto en este tiempo es el tema de en qué minuto cambiaste el switch desde la competencia a la colaboración y lo competitivo, nuestra sociedad es muy competitiva en general, pero el mundo municipal está lleno de egos: obvio, somos políticos, tenemos egos que administrar y yo siento que hay un rato en la conversación que hemos tenido varios, tuvimos que cambiar el switch de la competencia a la colaboración, de esto, de sentirse vulnerable, yo puedo ayudar, yo tengo una idea, nosotros lo hicimos así, así, mira, hagámoslo de esa manera, cómo lo resolvieron ustedes, darnos buenas ideas, oye ¿cómo repartiste las cajas? Estoy agobiado con el tema de las cajas y no sé cómo hacerlo; oye, tengo demanda y me llega la gente a pedir aquí cosas y nosotros no las tenemos, nosotros hicimos esto con los emprendedores, démosle: es en qué minuto cambiaste y sabes qué más, aquí hay que colaborar porque si no colaboramos nosotros, nos vamos todos a pérdida, no hay nada que hacer. Esa yo creo que fue una de las lecciones más importantes de este proceso.

LD: Para cerrar, no sé si quisieras hacer una reflexión acerca de lo vivido y si hay algún punto o ángulo que yo no hubiese abordado.

CL: Sí, creo que mi reflexión es que todavía no somos capaces de visibilizar los efectos que esta pandemia ha tenido, todavía estamos como andando en el fondo, eso es lo que siento yo: que nos subimos a una micro andando. Eso nos pasa mucho en el mundo municipal, esto de decir que estamos acostumbrados a las emergencias, a la prueba sorpresa, uno se levanta y todos me dicen ¿a qué hora llega?, depende, si te digo en la noche a la hora que llego y no llego, me va a retar, entonces prefiero contarte en el camino, porque uno se levanta con una programación en el mundo municipal y en el día pasan... hay un incendio, viene una emergencia, viene no sé qué y el panorama te cambió. Yo siento que la pandemia nos produjo un poco eso: que uno tenía planificada la vida, las cosas, el mundo estaba planificado de cierta manera y de repente te cambia la planificación abruptamente, pero también te cambió las prioridades, creo yo también desde el punto de vista de familiares, de las cosas que son o no realmente importantes, el tema de los afectos, el tema de las amistades, cuáles son las amistades que realmente importa mantener, con la gente que dejaste de ver con quiénes sentiste realmente que pucha que no lo vi y otros ni echaste de menos, entonces dices también revisar tus amistades, o alguien que no te llamó en toda la pandemia pensando que lo estabas pasando pésimo, y yo me acuerdo tantos mensajes de amigos, me imagino lo que estás pasando, te mando energías, ganas, de todo, y hay otros que ni se acordaron de uno, entonces también te muestra realmente quiénes son tus amigos, preocupados de uno también.

Y lo mismo para uno, cuánta gente dejó de llamar, de estar, también de repente porque la vida pasó rápido.

Entonces yo creo que esto nos cambió y todavía no somos

capaces de visibilizar cómo nos cambió la vida, y creo que ese va a ser un proceso todavía que tenemos que decantar, porque la pandemia no ha terminado y el miedo y la incertidumbre siguen estando presentes; sabemos un poquito más, estamos un poco más preparados, pero todavía es una incertidumbre latente, y eso nos cambia la vida, de cómo ver la vida de forma distinta. Y lo otro, creo es lo más personal: creo que el que me haya tocado estar de alcaldesa en un proceso como este, claramente me hace mirar la vida política de otra manera, también respecto de las prioridades, lo que te decía recién de la colaboración y la competencia; yo soy además una persona creyente, soy católica y, por lo tanto, uno siente que la vida, la trascendencia también tiene que ver e impacta definitivamente cómo uno se siente, haciendo las cosas bien o mal en la vida. Entonces también creo que desde la vocación esto cambia absolutamente, qué es lo realmente importante para uno hacer, tengo que pensar en mi futuro, si me dedico a la política o me dedico a otra cosa, y las cosas influyen en esas decisiones, porque también uno dice si me toca enfrentar más adelante otra tarea ¿qué haría o cuál sería mi rol? Me cuesta, llevo tres períodos y cuesta mirarse en otro rol, porque uno se va acostumbrando, entonces cuesta mirarse en otro rol, pero la pandemia hace que uno defina o redefina habilidades y objetivos políticos, personales, de una manera distinta. ■